

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XXIX

NÚM. 2

IN MEMORIAM RAIMUNDO LIDA (1908-1979) HOMENAJE BREVE

Cuando redacté la noticia necrológica que se lee al frente del volumen 28 (1979) de esta revista, tenía ya en la cabeza la idea de un homenaje breve, —no amplio como el que ocupa los dos fascículos del volumen 24 (1975). Mejor que “breve”, el homenaje en que pensé hubiera podido llamarse “íntimo”, “de familia”. Se me ocurrió que unos diez o doce discípulos y colegas muy cercanos de Raimundo Lida escribiéramos sobre él, sobre su magisterio, sobre su sabiduría, de manera que entre los diez o doce “cubriéramos”, en lo posible, el terreno en que él ejerció su señorío. Hubiera sido un manojito de “apreciaciones” de su obra, de sus métodos, de su contribución al progreso del conocimiento. Pensé, por ejemplo, que si Anita Barrenechea escribía un “Raimundo Lida en Buenos Aires” y Steve Gilman un “Raimundo Lida en Harvard”, yo me animaría a escribir un “Raimundo Lida en México”. Ya Tomás Segovia estaba dispuesto a emprender una “Relectura de «Bergson, filósofo del lenguaje»”, y a Carlos Blanco le tentaba el tema “Raimundo Lida frente a Quevedo”.

La seductora idea no tardó en sucumbir a un cúmulo de dificultades prácticas que no importa detallar. Lo que sí me importa aclarar es que el paso de esa idea a la realidad del presente homenaje, simple “miscelánea de estudios *in memoriam*”, produjo cierto caos, cierto vacío. Faltan aquí varios colegas y amigos de Raimundo a quienes les va a doler no estar presentes. Por ejemplo, Steve Gilman, que no llegó a recibir invitación para escribir sobre “Raimundo Lida en Harvard”, tampoco recibió invitación alguna cuando la idea original había abortado. A él y a todos los demás agraviados les pido perdón, porque es culpa mía.

ANTONIO ALATORRE